

Arturo ALMANDOZ

DE FUSTEL DE COULANGES

A LEWIS MUMFORD

ENCUADRE HISTORIOGRÁFICO DE ANTECEDENTES DE HISTORIA URBANA

ARTÍCULO

RESUMEN

Como entrega parcial de una investigación posdoctoral, este artículo intenta ofrecer un encuadre de libros que pueden ser considerados antecedentes de la historiografía urbana, antes de que este campo se definiera internacionalmente en los años 1960. Al comentar esos libros en los que variables urbanas fueron incorporadas, se trata de agruparlos según orientaciones teóricas e historiográficas, buscando asimismo identificar componentes disciplinarios que han sustentado la conformación de la historia urbana como campo. Se concluye que en esos antecedentes hay dos grandes momentos de ese transvase interdisciplinario: la focalización de la historia económica y social en la ciudad desde La Cité antique; la posterior incorporación de elementos espaciales y geográficos a la revisión histórica de la evolución de la forma urbana. Aunque pueda considerarse como colofón de esta última tendencia, la obra de Mumford es vista como expresión de una aproximación generalista y humanística antes del especialismo por venir.

"What is the city? How did it come into existence? What processes does it further: what functions does it perform: what purposes does it fulfill? No single definition will apply to all its manifestations and no single description will cover all its transformations, from the embryonic social nucleus to the complex forms of its maturity and the corporeal disintegration of its old age"

Lewis Mumford, *The City in History* (1960)

ABSTRACT

As a partial result drawn from a postdoctoral research, this article aims at framing books that can be considered antecedents of urban history, before the international definition of this field from the 1960s. While commenting on those books in which urban variables were incorporated, the former will be gathered according to their theoretical and historiographic orientations; the disciplinary components that underpinned urban history as a field will be sought at the same time. It is concluded that there are two great moments in those antecedents: the focusing of the economic and social history' on the city after La Cité antique; the later incorporation of spatial and geographical elements into the historical review of the urban form's evolution. Although it might be considered as the culmination of this trend, Mumford's work is regarded as an expression of a generalist and humanist approach, on the eve of the forthcoming specialism.

Palabras Clave

Historia urbana, Historiografía,
Urbanismo, Epistemología, Ciudad

Key-words

Urban history, Historiography, Town
planning, Epistemology, City

Recibido: marzo-03
Aceptado: octubre-03

■ INTRODUCCIÓN

1. Este artículo intenta ofrecer un encuadre historiográfico de algunos libros que pueden ser considerados antecedentes de la historiografía urbana, antes de que este campo se definiera en los años 1960 a nivel internacional. Dos libros clásicos - *La Cité antique* [1864] de Numa-Denis Fustel de Coulanges, y *The City in History* (1961), de Lewis Mumford¹ - han sido establecidos como límites de tal pesquisa, que no pretende ser exhaustiva, ya que se trata sólo de obras generales o comparativas abocadas a grandes períodos o contextos históricos. A través de la referencia, la catalogación y el comentario de libros publicados en el interín, en los que las variables urbanas fueron progresivamente incorporadas, se tratará de agruparlos según orientaciones teóricas e historiográficas; ello permite a la vez identificar algunos de los componentes disciplinarios que han estado en la conformación de la historia urbana como campo, y del urbanismo como disciplina.

En tal propósito de revisión, hay un conjunto de premisas y limitaciones que conviene hacer explícitas, aunque no sean resueltas aquí. En primer lugar, el itinerario de conexiones que intento establecer se apoya en el libro en tanto unidad discursiva a través de la que se pueden trazar relaciones epistemológicas. En este sentido, valga decir que estoy consciente de las limitaciones que Michel Foucault, por ejemplo, ha señalado a propósito de las cuestionables “unidades de discurso”, tales como las nociones de continuidad (tradicción, desarrollo, influencia, evolución, mentalidad, espíritu), las entidades del libro y de la obra, las separaciones disciplinarias, entre otros artilugios epistemológicos sobre los que se han venido estableciendo las supuestas “regularidades discursivas”. Sin embargo, creo que lo que el autor de *L'archéologie du savoir* [1969] señala como engañosos límites de ese “pequeño paralelepípedo”, cuya definición pierde forma desde el momento mismo en que se dobla entre nuestras manos, nos

permiten precisamente referirlo como unidad relativa de nuestra búsqueda; porque, como él mismo señala: “Es que los márgenes de un libro no son jamás nítidos ni cortados rigurosamente: más allá del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y de la forma que le da autonomía, él está inserto en un sistema de reenvíos a otros libros, a otros textos, a otras frases: nudo en una red.” (Foucault, 1992: 34).²

Efectivamente, es ese carácter nodal del libro el que creo nos permite utilizarlo como categoría operativa dentro de nuestra búsqueda historiográfica. Advierto empero que no va a ser interrogado ni analizado en sus contenidos históricos directos sobre manifestaciones de la ciudad o el urbanismo en períodos determinados, tarea que no corresponde a una investigación historiográfica como ésta; antes bien, trataremos de hacer notar cómo algunos de los libros consultados, aunque provenientes de otros campos diferentes de los estudios urbanos, así como centrados en otros objetos sociales o espaciales, fueron acercándose o interceptándose hasta producir contribuciones específicas y significativas para el estudio histórico de la ciudad, la urbanización o el urbanismo.

Como estamos a la búsqueda de un corpus eminentemente literario, apelo, aquí también, a la noción de “textes instaurateurs” que utiliza Françoise Choay, en una de las pocas obras que, hasta donde conozco, se han planteado una pesquisa similar en el campo de los estudios del espacio: *La règle et le modèle* [1980]. Desde el *De re aedificatoria* [1452] de Alberti y la *Utopia* [1516] de Moro, hasta *Der Städtebau* [1889] de Camillo Sitte y *La ville radieuse* [1933] de Le Corbusier, la historiadora francesa logra allí una vasta revisión de libros fundamentales que han buscado la preceptiva arquitectónica y la normativa del espacio. Sin embargo, como

1/ Están siendo colocados entre corcheteles, después del título, los años de las ediciones originales de los textos referidos, cuando sean diferentes de las ediciones consultadas, las cuales aparecen entre paréntesis, siguiendo las normas de la revista. A efectos de facilitar las coordenadas temporales, también se colocan entre corcheteles los años de aparición de algunas obras mencionadas, aunque no hayan sido consulta-

das, por no considerarlas parte del corpus historiográfico.

2/ Mi traducción de: “C'est que les marges d'un livre ne sont jamais nettes ni rigoureusement tranchées: par-delà le titre, les premières lignes et le point final, par-delà sa configuration interne et la forme qui l'autonomise, il est pris dans un système de renvois à d'autres livres, d'autres textes, d'autres phrases : nœud dans un réseau.”

bien lo advierte Choay, la condición instauradora de los textos se refiere a "la constitución de un aparato conceptual autónomo", pero no pretende, en el sentido epistemológico, "marcar la fundación de un campo científico" a través de aquéllos (Choay, 1980: 14).³ De manera análoga, respetando empero las diferencias con respecto a una obra de erudición superlativa, centrada en la normativa del espacio arquitectural, podemos decir que este breve recorrido nuestro se plantea, a través de textos que pueden ser instauradores en el mismo sentido, esbozar la articulación de un corpus fundamental de la historia urbana.

2. Se entiende aquí por historia urbana la que se centra en la ciudad y el proceso de urbanización; por extensión, también puede designar a la historia de las disciplinas que se han ocupado del diseño y administración de la ciudad y el territorio. Sin embargo, este último subcampo, especialmente referido a la disciplina técnica que surgió para responder a los problemas de la ciudad industrial, es lo que con frecuencia se denomina historia del urbanismo, correspondiendo a lo que en el medio británico, por ejemplo, se ha conocido como *planning history*, al tiempo que la historia urbana equivaldría a la *urban history*. Si bien no va a ser adoptada en este artículo, centrado en la revisión de antecedentes en los que la distinción entre ambas vertientes era todavía incipiente, valga hacer notar que la diferencia entre historia urbana y del urbanismo está actualmente avalada por una estructura internacional de instituciones, eventos, publicaciones periódicas especializadas y obras de referencia.⁴

En vista de la complejidad conceptual de los tres elementos, la búsqueda historiográfica sobre la ciudad, la urbanización y el urbanismo remite a diversos campos precedentes, entre los que resaltan, por un lado, la historia económica y social, y por el otro, la geografía, la arqueología, la historia del

3/ Mi traducción entresacada de: « Je me propose d'appeler instaurateurs ces écrits qui se donnent pour objectif explicite la constitution d'un appareil conceptuel autonome permettant de concevoir et de réaliser des espaces neufs et son avenir. Cette désignation ne doit cependant prêter à confusion avec l'usage que fait l'épistémologie d'instaurateur. Il ne s'agit pas, en l'occurrence, de marquer la fondation d'un champ scientifique. »

4/ Valgan como ejemplos de diferenciación los casos de tres de las principales asociaciones constituidas en Europa: la European Association of Urban Historians (EAUH), el Centre for Urban History (CUH) y la International Planning History Society (IPHS). Entre las revistas de mayor antigüedad también pueden notarse las distinciones: *Journal of Urban History* en Estados Unidos; *Urban History* en Gran Bretaña, publicada por el CUH; y *Storia Urbana*, publicada en Milán.

arte y de la arquitectura. Ellos pueden verse como el "sistema de dispersión" teórico, para utilizar de nuevo una expresión de Foucault, a partir del cual trataremos de construir la "formación discursiva" de la historiografía urbana. A través de ese sistema se puede intentar establecer el tipo de vínculos del que nos habla el autor de *L'archéologie du savoir*: "Hacer una historia de los objetos discursivos que no los hundiría en la profundidad común de un suelo originario, sino que desplegaría el nexo de las regularidades que rigen su dispersión" (Foucault, 1992: 53, 65).⁵ Por supuesto que ese sistema epistemológico también ha estado influido por manifestaciones profesionales que pueden verse en tanto variables que han condicionado el curso del proceso historiográfico, tales como la práctica de la conservación patrimonial; este decurso de la historia urbana ligado a la praxis profesional ha sido recientemente desarrollado, por ejemplo, por Sutcliffe (2003) para el medio británico y por Zucconi (2002) para el italiano. Sin embargo, más que revisar cómo el ejercicio profesional condicionó y enriqueció las orientaciones historiográficas - lo cual podrá ser referido aquí ocasionalmente, pero no de manera sistemática - repito que el trabajo se centra en la catalogación de algunos autores pioneros y de sus obras más representativas, a través de los cuales creo que se produjeron enriquecimientos y cambios discursivos significativos.

Aunque ocasionalmente puedan incluirse algunas referencias, el trabajo tampoco revisa sistemáticamente otras variables que podrían enriquecer este levantamiento epistemológico, como es la progresiva incorporación de la historia en la enseñanza del urbanismo y la arquitectura en los medios académicos, así como la ocurrencia de eventos especializados. En este sentido, por lo que concierne a las actuales distinciones contempladas en la historia de la ciencia, entre las tradiciones "conceptual", centrada en la conexión y derivación de ideas, por un lado; y "objetual", referida esta

Los ejemplos de revistas de historias del urbanismo y la planificación incluyen el boletín *Planning History*, publicado por la IPHS desde finales de los años 1970; y la revista *Planning Perspectives*, que desde 1986 ha dado un espacio significativo a los temas que vinculan la historia urbana con otras disciplinas. Como ejemplos de obras de referencia disjuntas en el campo de historia urbana y del urbanismo, ver Rodger (1996) y Sutcliffe (1977), respectivamente.

5/ Mi traducción de: « Faire une histoire des objets discursifs qui ne les enfoncerait pas dans la profondeur commune d'un sol originnaire, mais déploierait le nœud des régularités qui régissent leur dispersion ».

última a las condiciones en que aparece el conocimiento en tanto producto material y cultural, puede decirse que este trabajo tiende más a la primera vertiente conceptual; por ello se inscribe mejor en una suerte de epistemología que de historia de la ciencia (Rashed, 2003). Por lo demás, con respecto a la primera, en concordancia con el predominio otorgado al libro en nuestra búsqueda, me estoy acogiendo también a una concepción epistemológica de la historia en tanto práctica de escritura; ésta puede decirse que va desde Hayden White, pasando por Michel de Certeau hasta Paul Ricoeur, quien en *Temps et récit* [1983] confirmara que la historia es, por sobre todo, un "artificio literario" (1991, I: 287).

■ ANTECEDENTES EUROPEOS DE LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL

3. En el proceso de diferenciación epistemológica entre historia y ciencias sociales que ocurrió a lo largo del siglo XIX, puede decirse que el desarrollo historiográfico estuvo dominado por la historia política que, desde finales del siglo XVIII, había seguido el modelo del historiador alemán Leopold von Ranke (Burke, 1987: 11-24). Las historias económica y social estuvieron en buena medida a la zaga de la política, por lo que no son muchas las obras en las que puedan rastrearse claves sobre la ciudad y la urbanización, que son fenómenos específicos que despertarían interés científico más bien a finales del siglo XIX, cuando los efectos de la urbanización y el crecimiento urbano se hicieran evidentes en Europa occidental y Norteamérica. Podría decirse que *La ideología alemana* [1845] de Marx y Engels, o las obras de este último sobre la vivienda y las condiciones de vida del proletariado, contienen elementos de historia social urbana; sin embargo, sabemos que el objetivo central de su trabajo son las relaciones entre las clases sociales y los medios de producción, por lo que su análisis puede más bien enmarcarse en la sociología o economía urbanas.

Creo que hay antecedentes más directos de historia urbana en algunos estudios clásicos de historia económica y social, en los que se aplicaron métodos de las nascentes ciencias sociales decimonónicas al ámbito de la ciudad en diferentes periodos. Así, por ejemplo, dentro de la tradición positivista de la historiografía francesa, la interpretación que Fustel de Coulanges (1830-1889) ofreció en *La Cité antique* [1864] de los grupos familiares y sociales que, sobre el sustrato religioso, originaron las instituciones urbanas griegas y romanas. Después de haber ampliado la estructura gentilicia familiar, fue la religión la que, según Fustel, formó "una asociación más grande, la ciudad, sobre la cual ha reinado como en la familia" (Fustel, 1984: 4);⁶ si bien esta acepción asociativa de cité se emparenta quizás más con la noción política del estado que con la dimensión territorial de la ville, es innegable que la escala y relaciones entre los componentes sociales y culturales de la polis demandaron una aproximación urbana por parte del historiador. Por lo demás, el hecho de que, asumiendo la base de las comunes raíces indoeuropeas, el profesor de la Sorbona trabajara sobre Grecia y Roma como conjunto urbano, fue un audaz planteamiento historiográfico para su tiempo, anticipando, en cierta forma, la noción de los tipos ideales de Max Weber (Hartog, 1984: xiv, xxiii).

Respetando el valor concedido por Fustel a las instituciones y costumbres religiosas, pero apoyándose más en las formas de solidaridad derivadas de Durkheim, a través de las que la ciudad se consolidó no gracias, sino a *expensas* de la familia, Gustave Glotz (1862-1935) ofreció una interpretación ampliada y actualizada de la polis en *La cité grecque* [1928]. Además de incorporar factores ambientales que Fustel había descuidado, el profesor de la Universidad de París enfatizó la individualidad dentro del espectro de fuerzas sociales constitutivas de lo público en el mundo griego, más allá de la relación entre familia y polis; tal como él mismo se encargó de explicar:

6/ Mi traducción de: "Cette même religion, après avoir élargi et étendu la famille, a formé une association plus grande, la cité, et a régné en elle comme dans la famille". Hay traducción castellana (Fustel, 1968).

"Percibimos así el gran error de Fustel de Coulanges. De conformidad a la teoría que dominaba en la escuela liberal del siglo XIX, él estableció una antinomia absoluta entre la omnipotencia de la ciudad y la libertad individual, cuando es, por el contrario, al mismo paso y apoyándose la una sobre la otra, que han progresado el poder público y el individualismo".

"No son así dos fuerzas que veremos presentes, la familia y la ciudad, sino tres, la familia, la ciudad y el individuo. Cada una a la vez tuvo la preponderancia (Glotz, 1988: 13).⁷

A lo largo del milenio de historia griega, las tres fuerzas: familiar, estatal e individual estuvieron así en la base de los grandes momentos distinguidos por Glotz: la ciudad aristocrática, la ciudad democrática y la concentración de poder en los tiranos; aunque no la haya tomado de él, tal distinción ilustra una tipología urbana que, en *Economía y sociedad* [1922], ofreciera Max Weber (1864-1920). En ese compendio que llegó a ser libro, que más puede considerarse una obra de sociología histórica que de historia urbana, Weber estableció su clásica definición de ciudad a partir de funciones como las de mercado y fortaleza; también la distinción entre ciudad de productores y de consumidores; así como su tesis de que el proceso asociativo que ocurriera con los griegos, con su secularizado régimen político, diferente de las teocracias orientales, constituyó el gran salto cualitativo de la antigua ciudad occidental (Weber, 1977, II: 938-1024). Tal como lo han establecido sus comentaristas más clásicos desde el campo de los estudios urbanos, Don Martindale y Gertrud Neuwirth, el sociólogo, economista y político alemán utilizó ese vasto material histórico sobre "la emergencia gradual y la estructuración de la composición de fuerzas de la ciudad en varias áreas bajo diferentes condiciones", a efectos de ilustrar la "estabilización gradual" de aquella en tanto "forma distinta" (Martindale y

7/ Mi traducción de: « Nous apercevons ainsi la grande erreur de Fustel de Coulanges. Conformément à la théorie qui dominait dans l'école libérale du XIX^e siècle, il a établi une antinomie absolue entre l'omnipotence de la cité et la liberté individuelle, quand c'est, au contraire, d'un pas égal et s'appuyant l'une sur l'autre, qu'ont progressé la puissance publique et l'individualisme. » / « Ce ne sont donc pas deux forces que nous verrons en présence, la famille et

la cité, mais trois, la famille, la cité et l'individu ». Hay traducción española (Glotz, 1958). Sobre la base de esta presencia de lo individual, y adoptando una perspectiva comparativa con las sociedades modernas, una novedosa interpretación puede verse en Bernhard Knauss (1979).

Neuwirth, 1966: 56).⁸ En su búsqueda por establecer tipos ideales, la naturaleza primordialmente sociológica de la revisión histórica weberiana queda clara, como también ha señalado Richard Sennett, al "construir un modelo de vida social conectado por los vínculos racionales entre materiales históricos; de esta manera, pudo dársele forma lógica a grandes estructuras de la sociedad, aparte de su relación cronológica en el tiempo" (Sennett, 1969: 7-8).⁹

Desde el punto de vista de nuestra búsqueda historiográfica urbana, quizás lo más interesante sea que Weber planteó una suerte de tipología de fases históricas —que no es periodización cronológica, como se acaba de señalar— según la distribución del poder político entre los ya referidos actores sociales: familia, estado e individuo. En el mundo griego, esa tipología comprende las ciudades aristocrática, democrática y principesca; en la historia romana, encuentra su correlato en las ciudades patricia, republicana e imperial, mientras que para la Edad Media corresponde a las ciudades feudal, burguesa y renacentista.¹⁰ Este último ciclo medieval, en especial en su fase de la ciudad burguesa, resulta para Weber el momento culminante de las formas asociativas propiamente urbanas —gremios y corporaciones, comunas y municipios— antes de que la ciudad capitulara su autonomía ante el predominio político-administrativo del estado nacional que se consolidara con el Renacimiento; es por ello que la tipología urbana weberiana no resulta aplicable a la ciudad moderna, al menos no dentro del orbe político que hemos conocido hasta finales del siglo XX, antes de la aparición de los nuevos bloques supranacionales que han fomentado una renovación autonómica de lo local.

4. Las instituciones como la familia y la religión, cuyo análisis por parte de la historia decimonónica había probado ser fundamental para la

8/ Mi traducción de: "A good part of Weber's study is devoted to the gradual emergence and structuring of the force-composition of the city in various areas under different conditions and its gradual stabilization into a distinct form".

9/ Mi traducción de: "...to build a model of social life connected by the rational links between historical materials; in this way, very large

structures in society could be given a logical form, apart from their chronological relationship in time".

10/ El valor historiográfico urbano de la tipología weberiana, que no es fácil de articular a través de la obra original, ha sido puesto de manifiesto en análisis sociológicos urbanos como los de Remy y Voyé (1976: 263-283) y Bellin (1982: 21-62).

comprensión de la ciudad en tanto forma social y política diferenciada, fueron enriquecidas por Henry Summer Maine en *Ancient Law* [1894], obra en la que se ilustra el paso del parentesco a la territorialidad, así como del estatus y las relaciones por adscripción a las contractuales, en tanto tendencias que están en el origen de la racionalidad y organización de la sociedad urbana. En esta misma dirección, el historiador Frederick William Maitland (1850-1906) detalló las bases legales del corporativismo municipal inglés en *Township and Borough* [1898], contrastándolo con la evolución del *shire* o municipio rural.¹¹

La historia económica pareció mantener su condición de discurso generador de lo urbano en *Les villes du moyen age* [1925], de Henri Pirenne (1862-1935).¹² En medio de las debilitadas ciudades y redes de comunicación de Europa occidental a la caída del Imperio Romano, la búsqueda de protección e intercambio sobre todo, tanto en la ciudad fortaleza como en la *cité* episcopal de la Alta Edad Media, llevó a un renacer de funciones urbanas básicas, proceso que es descrito por el historiador con visos de geógrafo urbano y sociólogo a la vez. El profesor belga también demostró que, después del renacimiento comercial del siglo XI, tuvo lugar un proceso de reivindicación de la ciudad burguesa frente al orden feudal, centrándose para todo ello en el análisis de procesos de cambio e instituciones a través de los cuales es perceptible que el discurso de la historia económica y social se torna nítidamente urbano (Pirenne, 1981: 87-138). En parte por alcanzar ese grado de resolución, la interpretación de Pirenne ha devenido fundamental para algunas teorías economicistas sobre la aparición de la ciudad, las cuales buscan explicar a ésta no sólo a partir de los antiguos focos en Sumeria, Egipto y la India, sino también apoyándose en la regeneración urbana del occidente post-romano.

11/ Lamentablemente no dispongo actualmente de la posibilidad de acceder a las obras de estos autores, las cuales he consultado en la British Library de Londres. Ver en este sentido, Martindale y Neuwirth (1966: 47-48).

12/ La perspectiva y escala de análisis urbanos también atraviesan su *Historia económica y social de la Edad Media* [1933] (Pirenne, 1975).

El proceso de cambio político y municipal de Roma desde la monarquía etrusca, pasando por la república patricia y oligárquica, hasta desembocar en las sucesivas formas del cesarismo imperial, también fue registrado por Léon Homo en *Les institutions politiques romaines* [1927]. Además de una minuciosa descripción, en sus detalles propiamente urbanos, de la sucesión de formas sociales, políticas y administrativas que ilustran la tipología weberiana, se observa ya en esta temprana obra del historiador francés una preocupación por el tema de la administración municipal y los grandes servicios públicos, que serían desarrolladas en *Rome impériale et l'urbanisme dans l'Antiquité* [1951]. Sirviendo de eslabón de la revisión histórica de la disciplina en tanto práctica pública en la Antigüedad —lo cual sólo había sido hecho por Haverfield en *Ancient Town Planning* [1913],¹³ para cristalizar más tarde en obras como las de Grimal (1956) y Wycherley (1976), entre otras— puede decirse que en Homo se presentan ya, insertas en los procesos sociales y espaciales, las dos orientaciones que dan lugar a las vertientes de la historia urbana y urbanística, referidas al comienzo. Ese enriquecimiento y diferenciación en parte resulta de una cierta incorporación de variables geográficas al análisis histórico, lo cual creo que también es ilustrable a través de varios pasajes de Weber y Pirenne. Sin embargo, pareció requerirse de una mirada distinta a la ciudad, más atenta a los ciclos y características de la forma, los trazados, los espacios y la arquitectura; y tal aproximación sería provista por estudiosos con formaciones, intereses y discursos diferentes a los de la historia económica y social.

■ ESPACIO, EVOLUCIÓN, GEOGRAFÍA Y FORMA

5. La espacialización del análisis, en términos de los componentes de la estructura y la forma urbana, es una fase por la que tuvo que pasar no sólo la historia, sino otras disciplinas que, también entre siglos, trasegaban parte

13/ En esta oportunidad, tampoco ha sido posible consultar esta obra en Venezuela.

de su acervo al estudio de la ciudad y la urbanización. Antes de concretarse el transvase disciplinario en el dominio de la historia, creo que el caso más conspicuo fue el de la naciente sociología, la cual necesitaría espacializar, a través de la ecología urbana de la Escuela de Chicago, las tempranas aproximaciones de las ciencias sociales y la filosofía de la cultura. Aunque escapan de la revisión historiográfica de esta investigación,¹⁴ valga señalar como ejemplos de esa primera sociología, en vísperas de la incorporación del espacio urbano como variable, las aproximaciones de tipos ideales y dicotomías como las *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gessellschaft* (sociedad) de Ferdinand Tönnies (1965); las ensimismadas respuestas del sujeto urbano a la especialización y el instrumentalismo de la metrópoli moderna, según el temprano reporte que hiciera Georg Simmel (1969); la contraposición entre cultura y civilización para explicar el desarraigo del habitante de las *Weltstädte* (ciudades mundiales) en la obra de Oswald Spengler (1998, II: 139-176); y la exploración de los escenarios finiseculares de segregación comercial y *flânerie*, que permiten la nueva sensibilidad del sujeto metropolitano, según la crónica filosófica de Walter Benjamin (1986: 146-162). Con su extensión, densidad y segregación, el espacio metropolitano está presupuesto en esos autores, pero su análisis no está estructurado en términos de variables espaciales, como si habrían de estarlo los procesos ecológicos descritos por Robert Park (1984), entre otros de los miembros de la Escuela de Chicago, cuyo manifiesto fue el famoso libro *The City* [1925].

En este sentido, creo interesante señalar la tesis de Edward Soja, sobre la "inmersión" o relativa postergación del análisis sociológico concerniente al espacio, a causa del historicismo predominante entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, creo que el autor de *Postmodern Geographies* [1989] se refiere principalmente a la "subordinación" del

análisis espacial que se observa al considerar el corpus de la historia y de la crítica social, por un lado, así como el de la geografía, por el otro; es por ello que puede afirmar Soja que en autores como Weber o Simmel hubo una "geografía de la modernidad", pero que ésta aparecía como apéndice, como espejo de la modernización societal. Si bien es una de sus tesis que "la espacialidad estuvo subordinada en la teoría crítica social" hasta los años 1920, el profesor californiano reconoce que hubo cierto sentido instrumental del espacio en los movimientos artísticos de vanguardia, así como en los aparatos disciplinarios de la arquitectura y el urbanismo emergentes (Soja, 1995: 4, 33-34). Y creo que es justamente aquí, en el rol que algunos de los historiadores y cronistas pasaron a tener al servicio del municipalismo y del urbanismo, donde precisamente la espacialización historiográfica a la que me voy a referir, se cruza con el itinerario que nos da Soja sobre la presencia fluctuante de la geografía en la crítica social.

6. Al explorar otras ramas genealógicas diferentes de la historia económica y social, uno de los primeros y más curiosos análisis de la forma y del espacio urbano puede encontrarse, desde mediados del siglo XIX, en las tradiciones italianas de las "monografías ilustradas" y de las "investigaciones de historia local"; si bien algunas de las primeras investigaciones fueron realizadas por *dilettanti*, resultan fundamentales para entender la generación de la historiografía urbanística posterior. Después de 1860, esas tradiciones fueron reforzadas por la constitución de *Delegazioni provinciali di storia patria*, en el marco del nuevo estado italiano unificado. Las colecciones *Cento città d'Italia* [1878] y la *Italia artistica* incorporaron estampas y material ilustrativo, cumpliendo a la vez, al ser traducidas al francés y al inglés, una función de material de apoyo para un turismo en expansión. En la segunda década del siglo XX, desde las escuelas de ingeniería y arquitectura de Roma, la reforma didáctica preconizada por

14/ Una catalogación de estas primeras aproximaciones sociológicas puede verse en Hall y Reiss (1968). Sobre la base de este trabajo, en 1998 desarrollé una propuesta para teorías de la ciudad en "Taxonomía urbanística de teorías sobre la ciudad moderna" (Almandoz, 2000: 185-172).

Gustavo Giovannoni (1878-1948) propulsó el estudio de los monumentos y monografías que debían acompañar a los primeros planes de ordenamiento urbano (Zucconi, 2002).¹⁵ Acaso estos antecedentes tan cercanos a la crónica local y al registro patrimonial regional, hicieron que desde sus comienzos la historiografía urbana italiana fuera tan proclive a la morfología.

Además del caso italiano, que desde el comienzo se perfiló así más vinculado a la arquitectura, creo que la preocupación por la forma urbana y el territorio se manifestaría tempranamente en *Cities in Evolution* [1915] de Patrick Geddes (1854-1932). Apoyándose en visiones "sinópticas" de la sociología y geografía decimonónicas, tales como las de Frédéric Le Play y Elisée Reclus, ese raro libro no puede encuadrarse como obra de historia urbana propiamente, sino que también es pariente de los tempranos manuales de la práctica urbanística, como los de Camillo Sitte y Raymond Unwin, que comenzaban a dar forma a la disciplina con un vocabulario propiamente urbanístico; creo que algo de esta intención preceptiva encuentra correlato en lo que Geddes denomina la "formación cívica" (Geddes: 1960: 36, 159). Sin embargo, tal intencionalidad práctica del libro parte de una concepción de "evolución" que reviste interés para la historiografía urbana:

"El estudio de la evolución humana no es tan sólo una visión retrospectiva de sus orígenes en el pasado. Eso sólo constituye la paleontología del hombre, su arqueología e historia. Tampoco es el análisis de los procesos sociales existentes en el presente: esa fisiología del hombre social es, o debería ser, la economía (...) Pues indudablemente corresponde a la esencia misma del concepto de evolución - por difícil que sea captarlo y más difícil todavía que sea todavía aplicarlo - el indagar no sólo cómo lo que hoy existe puede haber surgido de lo que había ayer sino también

prever y preparar para lo que desde ya el futuro se prepara para dar a luz" (Geddes, 1960: 35).

Geddes se distancia así del historicismo por se concierne al análisis y explicación de la ciudad y el territorio, para interceptarse con éstos desde una perspectiva temporal y espacial que le permitan revisar la evolución de la forma urbana de cara a su intervención como organismo. Pero lo más relevante para nosotros, es que sir Patrick está apuntando, más que a la ciudad, a la historia de la urbanización, entendida como proceso de cambio demográfico, territorial y social. La conjunción de las intenciones explicativa y práctica en la obra de Geddes hacen que, tal como lo ha advertido Michel Ragon, el recorrido histórico sea en el fondo un método de interpretación y revisión organicista de la forma urbana, que se contrapuso al funcionalismo del urbanismo moderno emergente. Esa intencionalidad crítica del modernismo es también predicable de la obra de Poëte y otros urbanistas franceses, con la que se emparenta la del planificador escocés (Ragon, 1991, II: 258-259).

Por lo demás, aunque no se trate de libros cuya intención fundamental sea historiográfica, puede decirse que hay una prefiguración de los grandes capítulos de la historia del urbanismo en los tempranos manuales de la práctica de la disciplina, tales como los de Unwin y Geddes. No obstante la clara intención aplicada de su tratado, sir Raymond dedicó un amplio capítulo, profusamente ilustrado, al "antiguo arte de la planificación urbana", desde sus mismos antecedentes egipcios y helenísticos (Unwin, 1984: 21-91). Por su parte, *Ciudades en evolución* contiene la periodización que el sabio escocés había utilizado para ordenar el material de la segunda exposición de ciudades que organizara en Madrás en 1915, y que permaneció itinerante por la India hasta 1925. La primera exposición

15/ Agradezco al profesor Guido Zucconi el envío de material inédito, del cual tomo la información referida a esta temprana fase de la historiografía italiana.

había sido organizada en Edimburgo en 1910, y después presentada en 1911 como Exposición de Ciudades y Planos Urbanos, pero su contenido fue hundido a comienzos de la Primera Guerra (Geddes, 1960: 217-244). No era por cierto la primera exposición que incluía una periodización de historia urbanística, ya que antes se habían desarrollado en Alemania las presentadas por Joseph Stübben y Werner Hegemann, cuyos catálogos fungieron como libros de referencia en Europa y Norteamérica.

7. En paralelo con algunos de los ya mencionados antecedentes de la historia económica y social - Pirenne y Glotz, por ejemplo - un nuevo discurso enfocado hacia la historia de la urbanización, las ciudades y el urbanismo se estaba articulando en Francia desde el campo emergente de los estudios urbanos, prefigurados en la obra de Marcel Poëte (1866-1950). El archivista y paleógrafo despliega una visión organicista y evolutiva de la ciudad en tanto ser vivo y cíclico, apoyándose para ello en varios tipos de fuentes, pero con especial referencia a los mapas y otros documentos sobre la forma y apariencia de la ciudad; además de su función explicativa dentro del dominio teórico e histórico, tal utillaje coincide con algunas herramientas prácticas que comenzaban a ser utilizadas de manera sistemática por la planificación urbana. En *Introduction à l'urbanisme: l'Évolution des villes. La leçon de l'Antiquité* [1929], Poëte formuló una concepción del urbanismo en tanto "ciencia de la ciudad", a través de la cual se hace explícito su entendimiento de ésta como organismo en evolución. Los hechos y datos registrados por esa "ciencia de observación" debían ser "indicativos de las condiciones del organismo urbano", los cuales, para el caso de la ciudad antigua, no podían apoyarse en estadísticas, sino más bien, en la lectura de todo un catálogo de fuentes cercanas a las de la arqueología, la historia del arte o la filología: desde el análisis de la planta urbana y de los monumentos, hasta los tratados de

16/ Mi traducción del "La città è un essere vivente che dobbiamo studiare nel suo passato per potternè stabilire il grado di evoluzione, un essere che vive sulla terra e della terra; ciò significa che alle notizie storiche occorre aggiungere quelle geografiche, geologiche ed economiche. E non si dica che la conoscenza del passato è priva di utilità pratica: lo studio della città limitato alle condizioni e manifestazioni di vita attuale risulta

insufficiente, poiché, mancando i termini di confronto del passato, non è possibile orientarsi per l'avvenire."

arquitectura, las crónicas y las piezas literarias (Poëte, 1958: 24). El relativo cientificismo de esta concepción urbanística se ve completado por una definición naturalista de ciudad:

"La ciudad es un ser vivo que debemos estudiar en su pasado para poder establecer el grado de evolución, un ser que vive sobre la tierra y de la tierra; esto significa que, a las informaciones históricas, hace falta añadir las geográficas, geológicas y económicas. Y no se diga que el conocimiento del pasado carece de utilidad práctica: el estudio de la ciudad limitado a las condiciones y manifestaciones de la vida actual resulta insuficiente, porque careciendo de términos de comparación con el pasado, no es posible orientarse para el futuro." (Poëte, 1958: 5).¹⁶

Asentada sobre un ambiente cuya conceptualización está influida por la geografía humana de Friedrich Ratzel, la ciudad de Poëte, es al mismo tiempo, objeto de una evolución natural entendida, al igual que en el caso de Geddes, de cara a su propio ordenamiento futuro. Para completar el cuadro interdisciplinario, también la influencia de Henri Bergson está presente en la concepción urbanística del historiador, quien, en su opúsculo *Les idées bergsoniennes et l'urbanisme* (1935), adoptó la intuitiva noción de "l'Élan Vital" propuesta por el filósofo francés, a partir de un razonamiento evolucionista del "ser" u "organismo urbano": "El conocimiento del organismo urbano es el fundamento del urbanismo. Hay un ser urbano, como hay un ser humano propiamente dicho. El urbanismo trata con un ser viviente. Ahora bien, la vida es evolución, ha escrito Bergson. Por consiguiente, es la evolución urbana la que hace falta conocer", razonó Poëte (1935: 3), abriéndose así, análogamente a como el primero lo hiciera con la realidad en su totalidad, a las múltiples manifestaciones formales y orgánicas de la ciudad a través de su historia.

Más allá de sus concepciones en el campo teórico e historiográfico, quizás la contribución más importante de Poëte estriba en que la historia haya sido puesta en relación con la práctica urbanística, tal como ocurrió en la misma trayectoria profesional del historiador. Habiendo sido desde 1903 conservador de la Bibliothèque Historique de la *Ville de Paris*, que en 1924 diera lugar al Instituto de Urbanismo; a través del curso de historia de París que impartiera originalmente en la Biblioteca, y que en 1914 se transformara en Seminario de Historia de París en la Escuela Práctica de Estudios Urbanos y de Administración Municipal; así como por medio del boletín que desde 1915 editara como *Ville de Paris*, transformado desde 1919 en la revista *La vie urbaine*, Poëte puede ser visto como padre fundador de una nueva etapa de la historia urbana y del urbanismo en Francia, tal como lo reconociera Gaston Bardet, su propio discípulo y yerno (Bardet, 1967: 15-16).

8. El énfasis en la evolución y la forma urbana también se observa en la *Géographie des villes* [1936] de Pierre Lavedan, en cuya primera edición se partía de la concepción de ciudad en tanto organismo viviente, premisa que hacía a aquella susceptible de un "fatalismo histórico": "Se dice que la ciudad es ser vivo y, como todos los seres vivos, nace, crece, muere; ella es sucesivamente niña, adolescente, anciana" (Lavedan, 1959: 13).¹⁷ Aunque se retractara de esta suerte de determinismo evolutivo en la segunda edición del libro, las obras que sirvieron como exponentes de ese fatalismo urbano siguieron siendo referenciales para el historiador francés: *Ciudades en evolución*, de Gueddes, y *La decadencia de Occidente*, de Spengler. Sin embargo, por contraposición a la tendencia degenerativa del organismo urbano entre aquéllos, Lavedan distingue el sentido más "natural" que la evolución tenía entre los geógrafos, para quienes "la evolución de las ciudades es el desarrollo de las posibilidades de vida incluidas en su

situación natural"; y es este sentido positivo y ambiental, podríamos decir, que la evolución tenía en geógrafos humanos como Ratzel, Raoul Blanchard y Vidal de la Blache (Lavedan, 1959: 16-17),¹⁸ el que pareció privar en la concepción y catalogación finalmente adoptada por el historiador.

La geografía influiría no sólo en la *Géographie des villes*, sino también en la que fuera la obra emblemática y monumental de Lavedan, *Histoire de l'urbanisme* [1926-1952]. Como en prefiguración del carácter interdisciplinario del urbanista, el historiador desarrolló un análisis en el que la visión organicista de la ciudad, en la que se combinan estadios estáticos y dinámicos que recuerdan la anatomía y fisiología de la historia natural, da lugar a un discurso y a una estructura en los que el tratado de urbanismo se impone al de geografía. Comprendido en el tercer volumen, referido a la época contemporánea, el período moderno tiene especial significación desde el punto de vista historiográfico, ya que Lavedan lo explica a partir de una idea de degeneración de la ciudad industrial del siglo XIX, que en buena medida sería una prefiguración de los problemas del urbanismo del siglo XX:

"La historia de las grandes ciudades del siglo XIX es la de una enfermedad. El organismo urbano, que hasta allí había cumplido apropiadamente sus funciones, la primera y más evidente de las cuales es asegurar la existencia de sus habitantes, deviene después incapaz de hacerlo. Nos hará falta ver las causas de la enfermedad, sus manifestaciones, los remedios que se propone para curarla." (Lavedan, 1952: 3).¹⁹

En contraposición a la sanidad de la ciudad preindustrial y al arte urbano barroco, Lavedan anticipa así, desde la ciudad decimonónica, el ya referido fatalismo degenerativo de la era industrial, con raíces que pueden hurgarse

17/ Mi traducción de: "La ville, dit-on, est un être vivant et, comme tous les êtres vivants, elle naît, elle grandit, elle meurt, elle est tour à tour enfant, adolescent, vieillard".

18/ Mi traducción de: "l'évolution des villes, c'est le développement des possibilités de vie incluses dans leur situation naturelle".

19/ Mi traducción de: "l'histoire de des grandes villes du XIXe siècle est celle d'une maladie. L'organisme urbaine, qui, jusque là, avait rempli convenablement ses fonctions, dont la première et la plus évidente est d'assurer l'existence de ses habitants, en devient incapable. Il nous faudra voir les causes de la maladie, ses manifestations, les remèdes qu'on propose pour la guérir".

en el evolucionismo bergsonian de Poëte. Esa visión prefigurada de la ciudad del siglo XX a partir de la del XIX, resonaría en posteriores interpretaciones historiográficas de la modernidad industrial y postindustrial, tales como las ciudades del carbón y del petróleo de Lewis Mumford (1961: 446-478), el "preurbanismo" y urbanismo de Françoise Choay (1979), así como en la interpretación de Ragon, quien llegaría a afirmar: "El siglo XX será en arquitectura y urbanismo, así como en economía y en política, la gran esperanza frustrada del XIX." (Ragon, 1991, II: 65).²⁰

No obstante, esta visión algo sombría sobre el urbanismo moderno, la búsqueda más propiamente disciplinaria siguió perfilándose en la obra de Lavedan, quien afirmara en el prefacio de *Les villes françaises* [1960]:

"Las ciudades pueden ser consideradas desde varios puntos de vista. No se encontrará aquí ni el estudio geográfico de las ciudades francesas, ni su historia política, ni su historia económica, ni su historia social, ni incluso la historia de su arquitectura, sino solamente la de su desarrollo topográfico y de su ordenamiento práctico o estético; es decir, en el sentido más estricto del término, la historia del urbanismo en Francia. Sin embargo, como ésta está ligada a condiciones políticas, económicas o sociales, no creemos haber podido descuidar ese telón de fondo, aunque sin jamás soñar a estudiarlo por sí mismo" (Lavedan, 1960: 5).²¹

Esta presentación nos plantea el problema, ya advertido al comienzo, de la indistinción que en algunas obras puede darse entre historia urbana y urbanística, como en este caso en el que el autor intenta desarrollar la segunda en un libro que, a juzgar por su título, podría hacer pensar en la primera vertiente. Es cierto que la reducción del urbanismo a los componentes topográfico y de ordenamiento de la ciudad, deja ver, de parte

de Lavedan, una concepción algo estrecha y superada para la interdisciplinariedad de nuestra perspectiva ulterior; pero resulta a la vez interesante y significativo que el autor se concentre en el seguimiento historiográfico del ordenamiento práctico y estético de las ciudades, colocando a los otros componentes políticos, sociales y económicos en una posición subordinada e instrumental, posicionamiento epistemológico característico del urbanismo. En este sentido, puede decirse que, además del reconocimiento hecho por el autor mismo, la perspectiva historiográfica de esta obra tardía de Lavedan es primordialmente urbanística, por concentrarse, sobre todo, en la práctica ordenadora.

9. Como uno de los primeros urbanistas diplomados por el Instituto de Urbanismo de París, Gaston Bardet (1907-1990) tuvo preocupaciones más directamente relacionadas con la práctica de la disciplina, a la que no dudó en conferir un carácter científico, al servicio del cual parece estar la revisión histórica de la forma urbana. En este sentido puede verse, entre otros, su texto *L'urbanisme* [1945], en los que se conjuga la influencia de Geddes y Poëte, y cuya pesquisa disciplinaria lo acerca a lo que posteriormente se desarrollaría como historia urbanística. Estableciendo, con muy galo pretenciosidad, el origen del término en Francia hacia 1910, Bardet partió de una concepción epistemológica del urbanismo en tanto "ciencia" (1975: 15), con todas las implicaciones que esta condición tenía en la investigación de "causas primarias" y el establecimiento de "principios rectores"; sin embargo, sobre esta base científica se construye para el autor el "arte aplicado que pasa a la acción, a la creación de síntesis nuevas, materializando por un juego de llenos y vacíos los volúmenes donde se albergan los grupos sociales" (Bardet, 1975: 15), entre otros componentes de la forma urbana. Bardet pareció anticipar así el sustrato teórico de la disciplina como base conceptual de su estructura práctica o aplicada,

comme celle-ci est liée à des conditions politiques, économiques ou sociales, nous n'avons pas cru pouvoir négliger cet arrière-fond, sans jamais songer à l'étudier pour lui-même.*

20/ Mi traducción de: "Le XXe siècle sera en architecture et en urbanisme, tout comme en économie et en politique, le grand espoir déçu du XIXe."

21/ Mi traducción de: "Les villes peuvent être envisagées à bien des points de vue. On ne trouvera ici ni l'étude géographique des villes françaises, ni leur histoire politique, ni leur histoire économique, ni leur histoire sociale, ni même l'histoire de leur architecture, mais seulement celle de leur développement topographique et de leur aménagement pratique ou esthétique, c'est-à-dire, au sens le plus étroit du terme, l'histoire de l'urbanisme en France. Cependant,

confiriendo a ambos componentes similar estatus disciplinario; sin embargo, esa doble condición epistemológica del urbanismo tendió a ser reemplazada, poco después de la publicación original de su obra, por la condición primordial de la práctica ordenadora, la cual ha predominado desde entonces (Taylor, 1998, por ejemplo).

Desde una perspectiva histórica, Bardet distinguió entre aquel “arte urbano” que había resuelto “magistralmente problemas que no eran de la misma escala, complejidad ni sustancia que los nuestros”, y el urbanismo moderno, cuyo drama consistía precisamente “en el divorcio entre las formas urbanas, caducas y pesadas, y el ser urbano en prodigiosa renovación” (Bardet, 1975: 6). Esta visión tan dinámica del organismo urbano, a la vez que científica del urbanismo, no debía hacer pensar en una completa obsolescencia del arte urbano tradicional, al menos posterior al Renacimiento, el cual tenía mucho que aportar para contrarrestar el “decaer continuo de la espiritualidad” que sufriera la ciudad de la industrialización, la urbanización y la masificación; por ello concluyó el arquitecto urbanista: “Los problemas sociales así expuestos van a transformar el arte urbano en una ciencia social, *el urbanismo*, y sólo cuando esta ciencia haya reencontrado las estructuras fundamentales de las agrupaciones humanas, una forma nueva, un arte nuevo, podrá renacer” (Bardet, 1975: 10). Además de que la condición artística queda así estrechamente ligada a la noción científica de Bardet, valga destacar cómo el vitalismo bergsonianos de esta primera historiografía francesa penetra también la concepción urbanística del autor.

Rescapitemos parcialmente sobre este grupo de autores. Proveniente de la biología, el evolucionismo de Geddes parece haber sido el primer componente de un proceso de especialización de la forma urbana en sus

respectivos nichos territoriales, desde las primeras aldeas hasta las conurbaciones. Posteriormente, el hecho de que la obra de Poëte, Lavedan y Bardet se hayan nutrido de la geografía humana de Ratzel y Vidal de la Blache, entre otros, no sólo convierte a ésta en uno de los ingredientes epistemológicos de la que puede ser denominada *primera historiografía urbana francesa*, sino que también hace menos profunda la supuesta “subordinación” del componente geográfico con respecto al historicismo heredado del siglo XIX, al menos en lo que al análisis urbano se refiere. En efecto, a diferencia de una geografía que, según Soja, a mediados de siglo XX habría estado limitada a proveer “explicaciones ambientales de eventos históricos” (Soja, 1995: 36), el urbanismo emergente en la obra de los pioneros franceses indica que se estaba produciendo una integración de la forma y del espacio urbano en la historiografía.

■ MUMFORD: EN VÍSPERAS DEL ESPECIALISMO

10. Tanto en el enfoque de Geddes como en el de la primera historiografía urbana francesa, se planteaba, más o menos explícitamente, la relación de la historia con el urbanismo y la formación cívica, para utilizar el término de aquél. Algo de esta intención práctica y aleccionadora, así como la utilización de nociones evolucionistas y organicistas, aparecen en *La cultura de las ciudades* [1938], de Lewis Mumford. Habiéndose ocupado en libros previos de la relación entre técnica, civilización y utopía a través de la historia, que en cierta forma ya le habían llevado a entenderla como una “sinfonía” de las fuerzas creativas humanas, o una “obra de arte colectivo”, el pensador neoyorquino partió en esta su primera obra propiamente urbana, de la concepción de ciudad “como un hecho de naturaleza, lo mismo que una cueva o un hormiguero” (Mumford, 1957: 12-14). Al mismo tiempo, apoyándose en Geddes —con quien desarrollara gran relación desde que éste visitara Estados Unidos en 1923— su discípulo confirmó que

la ciudad era el "órgano" más especializado de la "transmisión social", en el sentido de acumular e incorporar "la herencia de una región, combinándola en cierta medida y en cierta manera con la herencia cultural de unidades más grandes, nacionales, raciales, religiosas y humanas" (Mumford, 1957: 15). En este sentido, valga señalar que, también por los años 1940 el historiador Arthur Schlesinger advertía sobre la necesidad de mirar a la ciudad como factor civilizador preponderante, especialmente para comprender los ciclos de la historia norteamericana.

Ampliando la cobertura histórica de *La cultura de las ciudades*, la cual, de hecho, se iniciaba con la villa medieval; al tiempo que acentuando el evolucionismo de sus obras precedentes, *The City in History* [1961] se convirtió en el gran clásico de Mumford, uno de los textos más influyentes entre arquitectos y urbanistas del siglo XX, aunque no haya sido igualmente aceptado por historiadores (Mumford, 1961). Como obra que anuncia la síntesis de un corpus instaurador, allí son discutidas las tesis de Fustel, Weber y Pirenne en sus implicaciones propiamente urbanas, así como puestas en perspectiva espacial y territorial; se da gran importancia, a la manera de Poëte y Lavedan, al análisis del ambiente geográfico de la ciudad, especialmente en sus fases germinales en los diferentes focos de urbanización mundial; también algunas nociones geddesianas —Paleotécnico, Neotécnico, Metrópolis, Necrópolis, Conurbación— son utilizadas en distintos momentos de la obra, bien sea en el proceso de "cristalización de la ciudad" en el Neolítico, o en la transmutación de la Metrópolis en Necrópolis, tanto en el primer ciclo de la Antigüedad clásica, como en la modernidad post-industrial con la que el libro cierra. Como ejemplo de esa interpretación cíclica de la evolución de la ciudad, cuya tendencia degenerativa fue también influida por la morfología histórica de Spengler, valga el siguiente pasaje descriptivo de la descomposición de la Roma imperial:

22/ Valga señalar que las "unidades de civilización" de Spengler tuvieron continuidad historiográfica a través de su influencia en *A Study of History* [1934-61], de Toynbee (1961, XII: 282-292); la primera parte de la obra de éste, sin embargo, no pareció alcanzar el grado de resolución urbana de la antinomia spengleriana. Al comentar en la bibliografía de *La ciudad en la historia* los diez primeros volúmenes del estudio del historiador inglés, Mumford señaló:

"Bueno en su análisis del ambiente general, pero hasta ahora inadecuado en su incapacidad para reconocer la importancia crítica de la ciudad y el claustro en el desarrollo de las formas institucionales, así como en el de la personalidad" (Mumford, 1979, II: 876).

"Tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista del urbanismo, Roma perdura como una significativa lección de lo que hay que evitar: su historia presenta toda una serie de señales clásicas de peligro para precaver y hacer saber cuándo la vida se mueve en dirección equivocada. Siempre que las muchedumbres se reúnen en masas asfixiantes, siempre que los alquileres se elevan empinadamente y que empeoran las condiciones de la vivienda, siempre que una explotación elimina la presión para lograr equilibrio y armonía en lo que se tiene más a mano, siempre que ocurren estos fenómenos, los precedentes de la construcción romana resurgen casi automáticamente, justo como en la actualidad podemos verlo: el circo, las altas casas de inquilinato, las competencias y exhibiciones de masa, los campeonatos de fútbol, los concursos internacionales de belleza, el *strep-tease* que se ha vuelto ubicuo a través de la publicidad, la excitación constante de los sentidos a través del sexo, el alcohol y la violencia: todo esto con fidelidad al estilo romano." (Mumford, 1979, I: 296-297).

Es una cita algo larga que ilustra el método anológico entre diferentes momentos de la historia de la ciudad occidental, utilizado en este caso por Mumford para advertir y aleccionar sobre el síndrome de la hipertrofia metropolitana —masificación, densificación excesiva, especulación inmobiliaria, transculturación artificial— que minó a la capital romana, de manera análoga a como estaría haciéndolo con las grandes urbes de la industrialización o del Tercer Mundo. Es una interpretación cíclica de la historia que utiliza las nociones biológicas de Geddes, pero también con frecuencia la contraposición entre cultura y civilización, en el sentido desarrollado en las obras de Spengler y Arnold J. Toynbee, para advertir con ellas sobre los peligros de la dominación política y cultural que se imponía desde las megalópolis y las ciudades mundiales.²² Del dirigido

análisis que Mumford hace a través de sus capítulos sobre la historia de la ciudad, se desemboca con frecuencia en una advertencia humanista sobre la modernidad industrial y sus efectos inquietantes, plasmados en nuestras explosivas metrópolis de funcionalismo y segregación, de automóviles y suburbios; toda una admonición sobre la diáspora de los atributos cívicos tradicionales, que resonaría en varias obras posteriores, incluyendo las *Ciudades en marcha* [1970] de Toynbee (1973: 11-55).

11. Por ser un discurso de gran alcance y vasta erudición, en la obra de Mumford se torna especialmente difícil la distinción entre historia urbana y urbanística, ya que recorre la historia de la ciudad como suprema manifestación del urbanismo en tanto forma cultural y arte, en el sentido advertido por Poëte y Bardet. Desde el dominio de los estudios urbanos, la obra de Mumford puede verse como el primer epitome del tipo de discursos generales y eruditos, panorámicos y comparativos, que, atravesando el creciente especialismo y la casuística favorecida por los medios académicos, logró emerger como temprano clásico humanista desde nuestro campo, erigiéndose en tanto suma integradora de disciplinas que estaban en proceso de diferenciación y profesionalización en las universidades de mediados del siglo XX. Tal como señaló un colega suyo de la Universidad de Pennsylvania, en la apertura del simposio celebrado en ocasión del centenario del nacimiento del intelectual neoyorquino, su voluminosa producción "tendió puentes entre las aparentemente dispares disciplinas de arquitectura y planificación, tecnología, crítica literaria, biografía, sociología y filosofía, las cuales él sintetizó en una obra muy original. Con su propio ejemplo, desafió a sus colegas a liberarse de la sobre-especialización que él creía estaba ahogando el discurso tanto dentro como fuera de la Academia" (Wojtowicz, 1995: 4).²³

Es el discurso de un humanista de la ciudad, preocupado sobre todo por las señales civilizatorias de las recientes manifestaciones históricas de aquella, así como de los métodos disponibles para explicarla e intervenirla. Así, se observa en *The City in History* el vitalismo de la primera historiografía urbana francesa, así como las fases evolutivas y los interdisciplinarios métodos de análisis urbano y regional preconizados por Geddes; esa herencia se plasma especialmente en la visión mumfordiana de la Coketown o ciudad del carbón, seguida de la megalópolis de explosivo crecimiento suburbano basado en el petróleo como combustible vehicular, una interpretación relacionada con el Paleotécnico y Neotécnico de Geddes, así como con la tesis de Lvedan sobre la enfermedad de la ciudad del período industrial. Con toda y esa plataforma urbanística, acaso por su gran impacto como libro para las generaciones de profesionales y estudiosos de la segunda mitad del siglo XX —que supera con creces la de los antecedentes mencionados, a veces más respetados por los historiadores— creo que cabe preguntarse sobre la condición propiamente histórica de *La ciudad en la historia*.

En ese sentido, siempre he pensado que, más que historia urbana en su concepción proveniente de la historia económica y social, desde *La cultura de las ciudades*, así como en la obra cumbre que la completara y sucediera, el intelectual neoyorquino ofreció más bien una reflexiva revisión histórica sobre una serie de pautas y atributos ancestrales de lo urbano - centralidad, diversidad, creatividad, civilización - a través de los que Mumford intentó hacer su propia crítica del funcionalismo que caracterizara al urbanismo moderno coetáneo, a la vez que alertara sobre la segregación y la diáspora suburbana que amenazaba a la metrópoli norteamericana (Almandoz, 2000: 34-57). Esa impresión me ha sido confirmada en la reciente reseña de *The City in History* que, con ocasión de una nueva edición del clásico, ha

23/ Mi traducción de: "... bridged the seemingly disparate disciplines of architecture and planning, technology, literary criticism, biography, sociology and philosophy, which he synthesized into a highly original body of work. By his own example, he challenged his colleagues to break free of the overspecialization that he believed was stifling discourse both inside and outside of the Academy".

sido publicada por Thomas Bender en la *Harvard Design Magazine*. Para diferenciarlo de Braudel, historiador por excelencia, preocupado por las fuentes y rigurosidad del análisis, el profesor de la Universidad de Nueva York bien caracteriza a Mumford como “moralista público”, cuyo discurso narrativo, sin dejar de ser seductor y profético, no puede evitar verse sobrecargado de “juicios morales” y “reflexiones éticas”, los cuales acaso le hayan hecho perder cierta resonancia historiográfica entre historiadores de formación (Bender, 2002). Sin embargo, además de la prodigiosa influencia que sigue teniendo entre arquitectos y urbanistas, la obra de Mumford puede verse hoy como antecedente del discurso ensayístico y la diversidad de fuentes que han pasado a caracterizar a la historia cultural urbana.

■ EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

En 1961 el MIT y la Universidad de Harvard convocaron a un congreso, en vista de las dificultades y deficiencias del incipiente campo de la historia urbana en medio de un mundo de creciente urbanización. De ese evento resultó el clásico libro editado por Oscar Handlin y John Burchard, *The Historian and the City* [1963], donde el primero reconoció a la ciudad histórica en tanto “entidad auto-contenida” susceptible de una revisión historiográfica propia, epistemológicamente distinta de la del tejido social y económico en la que había estado inserta; la consolidación de esa distinción necesitaba de un mayor número de estudios sobre ciudades, más que de ciudades en la historia, lo cual resultó ser una de las recomendaciones finales del profesor de Harvard (Handlin, 1967: 2). Ese evento y ese libro, conjuntamente con publicaciones que aparecían en Inglaterra, tales como *Victorian Cities* [1963] de Asa Briggs (1990), seguidas de la pionera labor de H.J. Dyos y su “Urban History Group” (UHG), pueden verse como el inicio de una fase de especialización y profesionalización del campo de la

urban history, que eventualmente llevaría a la diferenciación de la *planning history* como vertiente. Con énfasis en distintos componentes y disciplinas —morfológico, geográfico, sociológico; historia del arte y de la arquitectura— un proceso de consolidación similar ocurriría en países como Italia, Francia y España desde los años 1960 y 1970.

En vista de esa posterior consolidación epistemológica y profesional de la historia urbana, en este artículo hemos preferido adoptar la denominación de “antecedentes” para los primeros grupos de obras que se aproximaron a la ciudad, la urbanización y el urbanismo; además del valor nodal atribuido por Foucault al libro, la condición instauradora de esos textos se deja ver en su temprano transvase disciplinario desde otros campos, en los que esos fenómenos urbanos fueron conformándose como objetos, aunque no siempre fueron abordados en sus dimensiones espaciales o en todos los componentes que eran necesarios para hacer de la ciudad una entidad autónoma, en el sentido señalado por Handlin. Dos grandes momentos han sido distinguidos a lo largo de ese proceso: la focalización institucional y cultural que hiciera la historia económica y social en la ciudad desde *La Cité antique* de Coulanges; la posterior incorporación de elementos espaciales y geográficos a la revisión histórica de la evolución de la forma urbana desde Geddes, seguido de la primera historiografía francesa. Aunque *The City in History* de Mumford pueda verse como colofón de esta última tendencia evolucionista, puede a la vez identificarse como punto culminante de una aproximación generalista y humanística del discurso la ciudad y el urbanismo en tanto formas civilizatorias, antes de la emergencia del especialismo y la casuística de la historia urbana en las décadas siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANDOZ, Arturo

2000
Ensayos de cultura urbana.
Caracas: Fundarte.

BARDET, Gaston

1967
El urbanismo [1945], trad. Luis Diego Pedreira.
Buenos Aires: Eudeba.

BENDER, Thomas

2002
Reseña de: "The City in History".
Harvard Design Magazine, invierno-primavera, pp. 84-85.

BENJAMIN, Walter

1986
Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings.
Ed. Peter Demetz, trad. E. Jephcott. Nueva York: Schocken Books.

BETTIN, Gianfranco

1982
Los sociólogos de la ciudad [1979], trad. Maiuccia Galfetti y Mercè Taljer Mir.
Barcelona: Gustavo Gili.

BRIGGS, Assa

1990
Victorian Cities [1963].
Londres: Penguin.

BURKE, Peter

1987
Sociología e historia [1980], trad. Belén Urrutia Domínguez.
Madrid: Alianza.

CHOAY, Françoise

1980
La règle et le modèle. Sur la théorie de l'architecture et de l'urbanisme.
Paris: Éditions du Seuil.

FOUCAULT, Michel

1992
L'archéologie du savoir [1969].
Paris: Gallimard.

FUSTEL DE COULANGES, Numa-Denis

1984
La Cité antique [1864].
Paris: Flammarion.

1968
La ciudad antigua, trad. A. Fano.
Madrid: Biblioteca EDAF.

GEDDES, Patrick

1960
Ciudades en evolución [1915], trad. E.L. Revol.
Buenos Aires: Ediciones Infinito.

GLOTZ, Gustave

1988
La cité grecque. Le développement des institutions [1928].
Paris: Éditions Albin Michel.

1958
La ciudad griega.
México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.

GRIMAL, Pierre

1956
Las ciudades romanas, trad. Rafael M. Bofill.
Barcelona: Vergara Editorial.

HANDLIN, Oscar

1967
"The Modern City as a Field of Historical Study".
En Handlin, Oscar; Burchard, John (eds.) *The Historian and the City* [1963]. Cambridge, Mass.: The MIT Press, pp. 1-26.

HARTOG, François

1984
"Préface" a Fustel de Coulanges, Numa-Denis, *La Cité antique*.
Paris: Flammarion, pp. v-xix.

HATT Paul K. y REISS, Albert J. eds.

1968
Cities and Society. The Revised Reader in Urban Sociology [1951].
Nueva York: The Free Press.

HOMO, Léon

1971
Rome impériale et l'urbanisme dans l'antiquité [1951].
Paris: Éditions Albin Michel.

1970
Les institutions politiques romaines. De la Cité à l'État [1927].
Paris: Éditions Albin Michel.

KNAUS, Bernhard

1979
La polis. Individuo y estado en la Grecia Antigua [1967], trad. Felipe González Vincen.
Madrid: Aguilar.

LAVEDAN, Pierre

1959
Géographie des villes [1936].
Paris: Gallimard.

MARTINDALE, Don. y NEUWIRTH, Gertrud

1966
"Prefatory Remarks: The Theory of the City".
En Weber, Max, *The City* [1958], ed. y trad. D. Martindale, G. Neuwirth.
Nueva York: The Free Press, pp. 9-62.

MUMFORD, Lewis

1979
La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas, trad. E.L. Revol.
Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2ts.

1961
The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects.
Nueva York: Harcourt, Brace & World.

1957
La cultura de las ciudades [1938], trad. Carlos María Reyles.
Buenos Aires: Emecé Editores.

PARK, Robert E.

1984
Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment" [1916].
En Park, Robert E., Burgess, Ernest W., *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment* [1925]: The University of Chicago Press, Midway Reprint, pp. 1-46.

PIRENNE, Henri

1981
Las ciudades de la Edad Media [1925], trad. Francisco Calvo.
Madrid: Alianza Editorial.

1975
Historia económica y social de la Edad Media [1933], trad. Salvador Echavarría.
México: Fondo de Cultura Económica.

POËTE, Marcel

1958
Introduzione all'urbanistica. La città antica [1929], trad. Mario Zocca.
Turín: Giulio Einaudi editor.

1935
Les idées bessogniennes et l'urbanisme.
Bucarest: Imprimerie Nationale.

<p>RAGON, Michel 1991 <i>Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes</i> [1971-1978]. Paris: Casterman, 3 ts.</p>	<p>SOJA, Edward W. 1995 <i>Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory</i> [1989]. Londres: Verso.</p>	<p>UNWIN, Sir Raymond 1984 <i>La práctica del urbanismo. Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios</i> [1909], trad. Joaquim Sabatè i Bel. Barcelona: Gustavo Gili.</p>
<p>RASHED, Roshī 2003 "History of Science and Diversity at the Beginning of the 21st Century". En Saldaña, Juan José (ed.), <i>Science and Cultural Diversity. Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science. Vol. I: Plenary Lectures</i>. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, pp. 15-29.</p>	<p>SPENGLER, Oswald 1998 <i>La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal</i> [1918], trad. M. García Morente. Madrid: Espasa-Calpe, 2ts.</p>	<p>WEBER, Max 1977 <i>Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva</i> [1922]. Ed. J. Winkelmann. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2ts.</p>
<p>REMY, Jean y VOYÉ, Lilianne 1976 <i>La ciudad y la urbanización</i>, trad. J. Hernández Orozco. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL).</p>	<p>SUTCLIFFE, Anthony 2003 "The British Historian's Contribution to the Understanding of Urban and Regional Planning". <i>Planning History</i>, Vol 25, No. 1, pp. 21-28.</p>	<p>WOJTIOWICZ, Robert 1995 "Acknowledgements". En <i>Lewis Mumford at 100. Sticks, Stones, Cities, Culture. A symposium celebrating the centennial of Lewis Mumford's birth</i>. Philadelphia: University of Pennsylvania, octubre 19.</p>
<p>RICOEUR, Paul 1991 <i>Temps et récit</i> [1983]. Paris: Éditions du Seuil, 3ts.</p>	<p>1977 <i>The History of Modern Town Planning: a Bibliographical Guide</i>. Birmingham: Centre for Urban and Regional Studies, University of Birmingham.</p>	<p>WYCHERLEY, R. E. 1976 <i>How the Greeks Built Cities. The Relationship of Architecture and Town Planning to Everyday Life in Ancient Greece</i> [1962]. Nueva York y Londres: W.W. Norton.</p>
<p>RODGER, Richard 1996 <i>A Consolidated Bibliography of Urban History</i>. Aldershot: Scolar Press.</p>	<p>TAYLOR, Nigel 1998 <i>Urban Planning Theory since 1945</i>. Londres: Sage Publications.</p>	<p>ZUCCONI, Guido 2002 "Gli architetti e la storia della città". <i>VII Seminario de Historia da Cidade e do Urbanismo</i>. Salvador de Bahia: Universidade Federal de Bahia, octubre 15-18. Actas editadas electrónicamente (http://www.7hcu.ulba.br).</p>
<p>SENNETT, Richard 1969 "An Introduction". En Sennett, Richard (ed.), <i>Classic Essays on the Culture of Cities</i>. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Meredith Corporation, pp. 3-19.</p>	<p>TÖNNIES, Ferdinand 1965 "Gemeinschaft and Gesellschaft" [1887], trad. Charles P. Loomis. En <i>Theories of Society. Foundations of Modern Sociological Theory</i> [1961]. Nueva York: The Free Press, pp. 191-201.</p>	<p>TOYNEBEE, Arnold J. 1973 <i>Ciudades en marcha</i> [1970], trad. Mary Williams. Madrid: Alianza Emecé.</p>
<p>SIMMEL, Georg 1969 "The metropolis and mental life" [1903], trad. H.H. Gerth. En Sennett, Richard (ed.), <i>Classic Essays on the Culture of Cities</i>. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Meredith Corporation, pp. 47-60.</p>	<p>1961 <i>A Study of History</i> [1934-1961]. Londres: Oxford University Press, 1961, 12ts. t. XII.</p>	

